

Estados Unidos y la ruptura de relaciones entre Argentina y Cuba en 1962

Leandro Morgenfeld y Salvador Scarpino

Introducción

La ruptura de relaciones diplomáticas entre la República Argentina y Cuba, el 8 de febrero de 1962, estuvo influenciada por una serie de condicionantes de carácter interno y externo, en el marco de la Guerra Fría. Las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XX estuvieron configuradas a partir de la competencia entre los Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La región latinoamericana y caribeña no estuvo exenta en esta competición, conformándose como una zona en disputa, proceso que se acentuó en la década de 1960, a partir de la revolución cubana en 1959. La misma significó una reconfiguración en las relaciones entre Latinoamérica y EE.UU., entre las propias naciones latinoamericanas e incluso al interior de las mismas, es decir, en su política doméstica. Esta dinámica de relacionamiento del orden bipolar de la segunda posguerra contribuyó, junto a otros factores, al derrocamiento del gobierno de Arturo Frondizi. De esta manera, en el siguiente capítulo, trataremos de demostrar la influencia del

orden bipolar en la región latinoamericana y caribeña en la década del sesenta, evidenciar los condicionantes externos a la política exterior de Frondizi por parte de EE.UU. en torno a la relación con Cuba y, finalmente, describir los condicionantes internos al gobierno argentino a través de las presiones ejercidas por las Fuerzas Armadas (FF. AA), en torno a la cuestión cubana.

El contexto internacional en la década del sesenta

Al período comprendido entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1945) y la desintegración de la URSS (1991) se lo conoce como Guerra Fría, dado que no hubo un enfrentamiento militar directo entre soviéticos y estadounidenses. Sin embargo, la competencia entre el modelo de economía centralizada comunista contrapuesto a la economía de libre mercado capitalista signó las relaciones internacionales en estos 47 años, en donde se conformaron dos grandes bloques y se establecieron zonas de influencia. En la URSS, luego de la muerte de Stalin en 1953, se inicia un nuevo período que marcó la política exterior de ese Estado. De acuerdo con Zubkov (2007):

En febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido, la dirección soviética renunció a las expectativas de una guerra inminente. La tesis estalinista de la inevitabilidad de un período de guerras y revoluciones dio paso a una nueva tesis: la *pacificación* a largo plazo. *Coexistencia* y competencia no militar entre sistemas capitalistas y comunistas (Zubkov, 2007, p. 94).

En este sentido, la competencia armamentística y científico-tecnológica jugaba un rol preponderante. Al respecto, Gaddis (2005) sostiene que:

La Unión Soviética había realizado su primera prueba con una bomba termonuclear, lanzada desde el aire, en noviembre de 1955, y para entonces ya contaba con bombarderos de largo alcance capaces de

impactar sobre objetivos estadounidenses. En agosto de 1957 lanzó con éxito el primer misil balístico intercontinental, y el 4 de octubre del mismo año hizo uso de otro de estos misiles para poner en órbita el *Sputnik*, el primer satélite artificial terrestre. No hacía falta ser un experto en cohetes para predecir cuál sería el paso siguiente: dotar a este tipo de misiles de cabezas nucleares capaces de alcanzar cualquier objetivo en territorio estadounidense en tan sólo media hora (Gaddis, 2005, p. 82 y 83).

Sin embargo, una serie de sucesos en el Bloque Comunista mantuvo las energías del nuevo Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Nikita Jruschov:

En los meses posteriores al XX Congreso de 1956, la URSS estuvo ocupada con los acontecimientos en Polonia y Hungría. Aunque el compromiso soviético con Asia y África ya había comenzado en el otoño de 1955 con un acuerdo armamentístico con Egipto y una visita de Jruschov a la India, Birmania y Afganistán, la combinación de agitación política interna e inestabilidad en el bloque del Este mantuvo ocupado al Kremlin. Sin embargo, en 1958 varios de los acontecimientos se combinaron para poner el mundo descolonizador de lleno en la agenda de las potencias socialistas. Primero, en marzo de 1957, Ghana se convirtió en el primer país del África subsahariana en alcanzar la independencia desde Liberia más de un siglo antes. Su nuevo primer ministro (luego presidente), Kwame Nkrumah, un promotor del panafricanismo, veía a Ghana como la cabeza de puente de un África liberada y tal vez unida. “La independencia de Ghana no tiene sentido a menos que se vincule con la liberación total de África” (Friedman, 2015, p. 29).

Por su parte, en EE.UU. se produce la llegada al gobierno en 1961 del demócrata John F. Kennedy, donde la contención al comunismo fue uno de los ejes de su política exterior, pero con algunos matices respecto a sus predecesores. Al respecto, Carbone (s/f):

la nueva administración pensaba implementarla mediante lo que llamó el “enfoque de la estrategia flexible”. Esta estrategia incorporó

diferentes niveles de capacidad de respuesta que iban desde la disuasión y negociación hasta los ataques directos y la lucha no convencional. Y en esta respuesta se incluyó la ayuda secreta a emigrados anticastristas para realizar una invasión a Cuba que, se supuso, contaría con el apoyo indiscutido de los habitantes de la isla para derrocar al régimen castrista (Carbone, s/f, p.13).

Así se fue consolidando el enfrentamiento Este-Oeste, que ya había comenzado a tomar forma con la ejecución del Plan Marshall por parte de EE.UU. para la reconstrucción de Europa Occidental a partir de 1948; la conformación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) por parte de países del bloque soviético en 1949; la creación de alianzas militares como la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN) en 1949 y el Pacto de Varsovia en 1955. El levantamiento del Muro de Berlín, en 1961, reflejaría simbólicamente la división del mundo en dos grandes bloques.

Organización de Estados Americanos, la Alianza para el Progreso y la Operación Panamericana

La creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), en 1948, formalizó la influencia estadounidense sobre el hemisferio americano. De esta manera, la dinámica de relacionamiento continental estaba atravesada por la Guerra Fría, proceso que se profundizó luego de la revolución cubana en 1959, que puso fin a Fulgencio Batista en la isla. La política regional estadounidense estuvo centrada en aislar diplomática, económica y comercialmente al gobierno castrista, luego de que este último declarase a la revolución como socialista y comenzara un proceso de acercamiento con los soviéticos. De acuerdo con Pettina (2018):

La alianza cubana con la URSS planteaba la posibilidad de colocar el proceso de cambio revolucionario dentro del perímetro defensivo representado por el Bloque Socialista, protegiéndolo, según los

cálculos de los dirigentes revolucionarios, de las posibles injerencias estadounidenses. En febrero de 1960, Anastas Mikoyan, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y el brazo derecho del premier Nikita Jruschov, viajó a Cuba con la excusa de inaugurar una exposición soviética de ciencia, técnica y cultura, previamente expuesta en Nueva York. En realidad, Mikoyan viajaba para encontrarse con los líderes revolucionarios y ponderar la posibilidad de tejer lazos más estrechos con el país (Pettina, 2018, p. 84).

Por su parte, en Sudamérica, la política exterior de Frondizi encontró un aliado en Brasil, tras la sucesión de Juscelino Kubistchek por Janio Quadros en 1961. Kubistchek impulsaba desde 1958 la Operación Panamericana (OPA), buscando obtener la cohesión de Latinoamérica como respuesta al programa de inversiones lanzada en 1961 por EE.UU.: la Alianza para el Progreso (ALPRO), cuyo objetivo constaba de la generación de condiciones económicas estables en la región que impidan el surgimiento de revoluciones al estilo cubano. En este sentido, la OPA, según Moniz Bandeira (2004):

Representó una protesta contra la desigualdad de las condiciones económicas en el hemisferio, una advertencia pública en cuanto al peligro latente de que América latina, debido a su estado de subdesarrollo, podría aproximarse a los países comunistas. Por lo tanto, Quadros percibió que la OPA no tenía suficiente eficacia para alcanzar sus objetivos, porque América Latina perdía capacidad de negociación, en la medida en que se colocaba a priori e incondicionalmente del lado de Occidente, en la guerra fría. De esta manera, la alianza con Argentina, como modo de consolidar la unidad de los países de América del Sur, se volvió fundamental. Poco más de un mes después de inaugurar su administración, Quadros autorizó a Itamaraty a iniciar gestiones para realizar un encuentro con Frondizi. Así, el 20 de abril de 1961, dos meses y medio después de asumir el gobierno, Quadros viajó hacia Uruguayana, (unida por un puente a Paso de los Libres, en la Argentina), donde se reunió con Frondizi y durante tres días ambos conversaron sobre las relaciones bilaterales, así como sobre los problemas de América Latina frente a Estados Unidos, y

concordaron en dejar aparte las desconfianzas que los dos países alimentaban recíprocamente y superar la antigua rivalidad para una esfuerzo común de cooperación (Moniz Bandeira, 2004, p. 273 y 274).

Según Morgenfeld (2012), la OPA:

Tenía un doble objetivo: político -debido a la necesidad de salvaguardar los gobiernos democráticos y constitucionales en América del Sur- y económico -conseguir el apoyo financiero externo que posibilitara la industrialización, tal como la preveía el desarrollismo-. El proyecto de la OPA permitió un acercamiento entre Brasil y Argentina, que se materializó en los Acuerdos de Uruguayana, alcanzados en abril de 1961 (Morgenfeld, 2012, p.8).

De esta manera, el gobierno de Frondizi buscaba sortear las diferentes presiones, lo cual le costó planteos de los sectores militares. Sin embargo, en el plano externo, Argentina y Brasil buscaban poner en práctica un neutralismo potencial, en aras de avanzar a un neutralismo positivo al igual que Egipto, India y otros Estados afroasiáticos. El Acuerdo de Uruguayana era la piedra angular de esta estrategia para lograr mayores márgenes de maniobra de Estados Unidos, frente al cual Frondizi mantenía diferencias, principalmente respecto en la ALPRO la cual era vista como un mecanismo meramente de carácter asistencialista. Es importante destacar el apoyo argentino a la OPA, de acuerdo con Camilión (1987):

La concepción de la OPA como un operativo de cooperación económica fundado en un paquete financiero importante externo dirigido a la industrialización. Esa era su gran diferencia con la ALPRO, y las democracias en América Latina se consolidarían en la medida en que los países de la región se industrializaran, la industrialización era la gran causa nacional (Camilión, 1987, p. 528).

La cuestión cubana en el marco de la OEA

En agosto de 1960, en Costa Rica, tuvieron lugar la Sexta y la Séptima Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA. En la primera fue convocada a pedido de Venezuela, para tratar denuncias de intervencionismo dominicano y cubano en sus asuntos internos. EE.UU. aprovechó la ocasión para fomentar la fragmentación política latinoamericana, atrayendo a su esfera de influencia a Venezuela y resolviendo que los países de la OEA rompan relaciones con el régimen de Trujillo en República Dominicana (Morgenfeld, 2011, p.6). Días después, en la Séptima Reunión, EE.UU. acusó que en Cuba se estaba instalando un gobierno comunista. En aquella ocasión, según Rouquié (1978):

El presidente Frondizi, además de las directivas referidas al tema mismo de la reunión (las “amenazas extracontinentales”), indicó a la delegación que llamara la atención a los Estados Unidos sobre los problemas del desarrollo y una eventual ayuda norteamericana a las naciones del continente. Por un lado, la cancillería argentina había recibido la orden de condenar el “comunismo internacional”, y por el otro lado, sus consejeros económicos debían esforzarse, en conformidad con la doctrina desarrollista, en mostrar la recesión directa entre subversión y pobreza, entre revolución y subdesarrollo. Para Frondizi y Frigerio, la lucha más eficaz contra el comunismo pasaba por la creación de economías modernas y prósperas. Los frondizistas eran partidarios antes de tiempo de la Alianza para el Progreso (Rouquié, 1978, p. 181 y 182).

Posteriormente, en agosto de 1961, se reunió, en Punta del Este, el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA, el cual tenía como propósito oficializar la ALPRO. En el mensaje enviado por el presidente estadounidense John F. Kennedy, prometió enviar unos mil millones de dólares en materia de asistencia financiera a los países latinoamericanos, a través de la ALPRO. De acuerdo con Míguez y Morgenfeld (2015):

Argentina y Brasil trabajaron sobre el texto propuesto por Estados Unidos para llegar a un documento que pudiera ser aprobado por la mayoría de los países. Actuaron conjuntamente para dar un contenido más desarrollista a los lineamientos de la ALPRO. Así, el 17 de agosto, se suscribió el acuerdo denominado “Carta de Punta del Este”. En la misma se estableció que la ALPRO sería una iniciativa interamericana y a la vez un enorme compromiso del país del Norte con la asistencia y desarrollo de sus vecinos del Sur. Prometía un capital de 20.000 millones de dólares. Cada país americano presentaría su propio plan de desarrollo, tras lo cual recibiría esta ayuda externa; el único excluido, mientras mantuviera relaciones con la URSS, era Cuba, cuyo representante no adhirió a la Carta (Miguenz y Morgenfeld, 2015, p. 162 y 163).

Al día siguiente de la finalización de la reunión, el representante de la delegación cubana, Ernesto “Che” Guevara, viajó a Buenos Aires y se reunió de manera secreta con el presidente Frondizi, en un intento por parte del gobierno argentino de posicionarse como mediador entre La Habana y Washington. Luego de que este encuentro tomara estado público, el gobierno argentino recibió presiones por parte de las FF.AA y Frondizi tuvo que manifestar su posición respecto a Cuba. Frente a las amenazas golpistas, se manifestó contrario al avance del comunismo en la región, reivindicó la ALPRO al igual que el respeto a la soberanía de todos los Estados, con lo cual se manifestó en contra de la expulsión de Cuba del sistema interamericano que impulsaba EE.UU. (Morgenfeld, 2012, p. 14). Una de las víctimas de la reunión entre Frondizi y el Che fue el canciller Mugica, quien debió renunciar al cargo y en ese período también se concretó el desplazamiento de Janio Quadros de la presidencia brasileña, quien había recibido a Guevara el 22 de agosto de 1961, otorgándole la Orden Cruzeiro Do Sul (Moniz Bandeira, 2004, p. 280).

Posteriormente, en septiembre de 1961, ocurrió un episodio relacionado a la divulgación de correspondencia diplomática de la embajada cubana en Buenos Aires, publicada por el Frente Democrático Cubano, que daba cuenta de injerencia en asuntos internos

nacionales. Las cartas fueron peritadas y descartadas por apócrifas. El hecho sucedió en el contexto del viaje de Frondizi a la Asamblea General de las Naciones Unidas en EE.UU., con escala previa en Brasil, donde junto a Goulart reafirmaron los Acuerdos de Uruguayana (Moniz Bandeira, 2004, p. 289 y 290). En caso de que la correspondencia fuese auténtica, Argentina rompería relaciones diplomáticas con Cuba, tal como lo buscaba EE.UU. y las FF.AA. argentinas.

EE.UU. logró su propósito de aislar diplomática y económicamente a Cuba a principios de enero de 1962. En el marco de la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, la cual fue convocada por resolución del Consejo de la OEA, invocando el artículo 6° del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) entre el 22 y el 30 de enero de 1962 en Punta del Este. Allí se decidió la expulsión de Cuba del Sistema Interamericano y de la Junta Interamericana de Defensa (JID), entre otras cosas. La Resolución VI del Acta Final de la Reunión aborda el caso cubano, fundándose en que durante la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores efectuada en San José, Costa Rica: “Se condenó la intervención o amenaza de intervención de las potencias comunistas extracontinentales en el Hemisferio y reiteró la obligación de los Estados Americanos de observar fielmente los principios del sistema regional”.¹

Asimismo, el documento detalla:

Que el actual gobierno de Cuba se ha identificado con los principios de la ideología marxista-leninista, ha establecido un régimen político, económico y social fundado en esta doctrina y acepta la ayuda militar de las potencias comunistas extracontinentales e inclusive la amenaza de intervención armada de la Unión Soviética en América.²

¹ “Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de órgano de Consulta en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”. Punta del Este, Uruguay. 22 a 31 de enero de 1962. Acta Final. Unión Panamericana. Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Washington, DC. Ministerio de Relaciones Exteriores. AH/0008. (p. 13).

² Ver referencia en cita anterior.

La misma resuelve:

Que la adhesión de cualquier miembro de la Organización de los Estados Americanos al marxismo-leninismo es incompatible con el Sistema Interamericano y el alineamiento de tal gobierno con el bloque comunista quebranta la unidad y solidaridad del Hemisferio.³

En la Resolución VII del Acta Final referido a la Junta Interamericana de Defensa (JID) resolvió:

Excluir inmediatamente al actual gobierno de Cuba de la Junta Interamericana de Defensa hasta que el Consejo de la Organización de los Estados Americanos determine por el voto de dos tercios de sus miembros que la participación del gobierno de Cuba en dicha Junta no perjudica la labor de ésta ni la seguridad del Hemisferio.⁴

Finalmente, en la Resolución VIII, referida a las relaciones económicas se detalla que producto de la actividad subversiva de los últimos tres años, trece países de la región debieron romper relaciones diplomáticas con Cuba. Por ende, resolvió: “Suspender inmediatamente el comercio y el tráfico de armas e implementos de guerra de cualquier índole con Cuba”.⁵

³ “Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de órgano de Consula en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”. Punta del Este, Uruguay. 22 a 31 de enero de 1962. Acta Final. Unión Panamericana. Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Washington, DC. Ministerio de Relaciones Exteriores. AH/0008. (p. 14).

⁴ “Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de órgano de Consula en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”. Punta del Este, Uruguay. 22 a 31 de enero de 1962. Acta Final. Unión Panamericana. Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Washington, DC. Ministerio de Relaciones Exteriores. AH/0008. (p. 15).

⁵ “Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de órgano de Consula en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”. Punta del Este, Uruguay. 22 a 31 de enero de 1962. Acta Final. Unión Panamericana. Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Washington, DC. Ministerio de Relaciones Exteriores. AH/0008. (p. 16).

La reacción ante la abstención argentina en Punta del Este

Argentina, al igual que Brasil, México, Chile, Ecuador y Bolivia se abstuvo, no votando a favor de la expulsión de Cuba de la OEA. Al respecto, Moniz Bandeira (2004) sostiene:

Los cancilleres Miguel Ángel Cárcano y San Tiago Dantas, aunque reconociesen la incompatibilidad entre el régimen de Cuba y el sistema americano, fundamentaron su posición en la intangibilidad de la norma jurídica, al entender que la Reunión de los Cancilleres, como órgano de consulta, no podía arrogarse la condición de juez, árbitro y perito de carácter democrático de éste u otro régimen, ni tenía facultades para excluir a ninguno de sus miembros, ofendiendo el principio de la soberanía nacional, lo cual podría constituir un peligroso precedente para las demás naciones del hemisferio en la medida en que abría el camino para la intervención extranjera, bajo el signo del consentimiento colectivo (Moniz Bandeira, p. 298).

Al respecto, en la entrevista realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti a Carlos Alberto Florit, el último recalcó que: “Argentina, México, Brasil y Chile, votamos en contra de esa notoria y monstruosa violación de la Carta que fue la segregación de Cuba por el sistema, en Punta del Este”. La expulsión cubana fue aprobada por 14 votos. Según Rouquié (1978):

Las reacciones internas ante la abstención de la delegación argentina fueron virulentas. Las reuniones militares se multiplicaban febrilmente. Los grandes nombres del ultraliberalismo, el almirante Rojas, el general Toranzo Montero, hacían encendidas declaraciones. Los tres Estados Mayores se concertaron y los tres secretarios militares se reunieron con el ministro del Interior. El secretario de aeronáutica emitió la orden general n° 29, dirigida a las unidades, en la que reafirmaba su posición occidental y su solidaridad con todos los países que había asumido la defensa del mundo libre, y recordaba que no toleraría la menor amenaza al estilo de vida nacional. Los militares presentaron un nuevo memorándum a Frondizi exigiéndole

la ruptura con Cuba, la depuración de los frigeristas del Ministerio de Relaciones Exteriores y la destitución del ministro Cárcano (Rouquié, 1978, p.185).

Ante la inmensa presión externa e interna, la abstención argentina requirió de una explicación. Cárcano la atribuyó a cuestiones jurídicas. Oscar Camilión, por su parte, señaló que el voto se explicaba por varios motivos: Argentina no quería romper con Cuba, las sanciones violaban elpreciado principio de no intervención, y no eran eficaces, en tanto no harían sino reforzar la posición de Castro. Aislando a Cuba, se la empujaría a constituirse como un satélite soviético. Para sectores conservadores y anticomunistas, el voto del gobierno de Frondizi respondía a los vestigios remanentes propios de su pensamiento ideológico y a una subestimación de la oposición de la opinión pública y los militares. La izquierda, por otros motivos, también fue muy crítica con la posición del gobierno argentino.

EE.UU. presionó fuertemente a todos los gobiernos reticentes a aislar a Cuba. En esa línea se enmarca el viaje de Adlai Stevenson, alto funcionario del gobierno de Kennedy, por toda América Latina, para entrevistarse con distintos mandatarios, solicitándoles que rompieran relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con el gobierno castrista. Diversos gobiernos renuentes a seguir esa línea fueron desplazados: Quadros en Brasil, Velasco Ibarra en Ecuador y Frondizi en Argentina. El gobierno de Estenssoro, en Bolivia, también sufrió fuertes presiones, hasta que fue desplazado por los militares en 1964.

Si bien el golpe de estado contra Frondizi tuvo, como antecedente y causa más próxima, la habilitación y el triunfo del peronismo en las elecciones a gobernador de la Provincia de Buenos Aires, por su carácter estratégico, el tema del posicionamiento externo del gobierno, y en particular la política desplegada frente al *problema cubano* –las mencionadas negativa a votar la expulsión de Cuba en Punta del Este, entrevista con el Che Guevara e inicial oposición a romper relaciones diplomáticas con la isla–, operaron también como uno

de los factores que impulsó a los golpistas (Morgenfeld, 2016). Ya había habido *planteos militares* agosto de 1961, tras la reunión Frondizi-Guevara.⁶ Cuando se conoció la abstención argentina en Punta del Este, las reacciones militares fueron inmediatas. El 31 de enero hubo múltiples reuniones castrenses y el secretario de la Aeronáutica impartió a sus mandos la Orden General 29, expresando la nueva doctrina militar:

La Aeronáutica Argentina, partiendo de la base que la lucha contra el comunismo obedece a un principio de defensa, más que de política pura, y que el comunismo internacional constituye en la actualidad el mayor peligro contra la libertad y la democracia, reafirma a las unidades su posición occidental y de solidaridad con todos aquellos países que han asumido la defensa del mundo libre, y no tolerará amenaza alguna que se cierna sobre nuestro modo de vida (Citado en *La Nación*, 1 de febrero de 1962).⁷

Desautorizaba la política exterior de la cancillería argentina y anticipaba el movimiento golpista que los militares concretarían dos meses más tarde.⁸

La negativa argentina a acompañar la política estadounidense contra Cuba generó un nuevo *planteo militar* al gobierno de Frondizi. Los jefes de las tres Armas pidieron una reunión, en la que participaron el propio presidente y Cárcano, entre otros. Así, aumentó la presión militar contra un gobierno civil que tendría los días contados. Frondizi intentó defender su política exterior, y también concitar apoyo popular para contrarrestar la presión militar, en un célebre discurso pronunciado el 3 de febrero en Paraná, en ocasión de la

⁶ Muchos oficiales, tras este suceso, se mostrarían menos dispuestos a defender la investidura presidencial ante un posible futuro golpe de estado.

⁷ Véase también “FFAA.: Objetan la Abstención Argentina”, en *El Mundo*, 1 de febrero de 1962.

⁸ Esta *psicosis* anticomunista y la penetración de las fuerzas armadas argentinas por parte del Pentágono es descrita en la entrevista realizada al primer canciller de Frondizi, Carlos Florit, en Rapoport (2015, p. 473-517). Véase también la entrevista a Oscar Camilión, en Rapoport (2015, p. 518-560).

inauguración del túnel subfluvial.⁹ Allí reivindicó la actuación de la delegación argentina en Punta del Este, señalando que la misma había sido acorde a sus instrucciones:

El gobierno argentino actuó en Punta del Este con la más estricta fidelidad a los principios que rigen su conducta en el orden nacional [...] Hemos sostenido la intangible vigencia del derecho americano en Punta del Este. Con ello no quisimos aprobar la conducta del gobierno cubano, que hemos calificado dura y categóricamente, y que representa de manera exacta a la antípoda del proceso democrático y cristiano que estamos consolidado los argentinos. Pero sí quisimos defender a toda América del peligroso precedente de vulnerar, aún en un caso aislado, los principios permanentes del derecho internacional que la Argentina ha contribuido tan grandemente a elaborar. Consideramos que los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos son los únicos capaces de resguardar la soberanía de los estados, especialmente de las naciones pequeñas del hemisferio. La historia demostrará que las naciones que se negaron a infringir esos principios salvaron la inviolabilidad de América frente a cualquier eventualidad de futura agresión franca o encubierta. Y cuando se aplaquen las pasiones y la impaciencia de estos días, los mismos que no escucharon la serena advertencia que esa actitud significaba, reconocerán que ella respondió a los más altos y permanentes intereses de la libertad y de la soberanía de las naciones americanas [...] (Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la posición argentina en Punta del Este. Paraná, 3 de febrero de 1962).

La presión militar continuó. El 6 de febrero, en ocasión de la visita de Leopoldo III, ex rey de Bélgica, los secretarios y altos mandos militares se abstuvieron de participar en la cena en su honor, y plantearon que mantendrían esa actitud hasta la ruptura con Cuba. Finalmente, el 8 de febrero, se impusieron los sectores que presionaban por la

⁹ Se analiza críticamente la *política exterior independiente* de Frondizi en Míguez y Morgenfeld (2015, p. 621-624.)

ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, que se concretó con mediante un decreto. Frondizi, una vez más, debió ceder.¹⁰ Fracaso su estrategia de presentarse como una alternativa reformista y modernizadora frente al potencial avance comunista en el continente, a la vez que se oponía a la expulsión de Cuba, lo cual supuestamente le serviría para una acumulación política interna, de cara a las inminentes elecciones.

El descontento generado en las FF.AA producto del accionar de Frondizi frente a la cuestión cubana debilitaron en profundidad su gobierno. Posteriormente, con la celebración de elecciones legislativas en la que se permitió parcialmente la participación del peronismo, este último terminó imponiéndose en varias provincias, entre ellas en Buenos Aires lo que significó el golpe de gracia al gobierno radical.

Conclusiones

La dinámica de relacionamiento mundial del período de la Guerra Fría dominó las relaciones interamericanas durante fines de la década del cincuenta y principios de la del sesenta. Dicha dinámica se profundizó con la relación cubana, la cual pasó a reconfigurar las relaciones entre EE.UU. y los países latinoamericanos. La potencia del

¹⁰ Informes diplomáticos sostienen que en realidad la ruptura con Cuba se había resuelto en un acuerdo secreto firmado por Frondizi y los militares el 1 de febrero, según el cual el primero continuaría como presidente a cambio de que concretara la ruptura en el plazo de una semana y concretara el alejamiento del grupo de Frigerio. Véase US ARMA (agregado militar) en Buenos Aires al Secretario de Estado, 5 de febrero de 1962, y US AIRA (agregado aeronáutico) en Buenos Aires al Secretario de Estado, 6 de febrero de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63. Citado en Escudé y Cisneros (2000). Esta versión fue rápidamente recogida por la prensa local. Véase *La Razón*, 3 de febrero de 1962. El regreso del embajador argentino en La Habana fue un claro anticipo de la ruptura. Cárcano, por su parte, afirmó que no existió ningún acta secreta luego de la reunión de Frondizi con los jefes militares. Véase *Crítica*, 5 de febrero de 1962 (Morgenfeld, 2016).

norte trató de derrocar a Castro a través de diversos medios. Primero intentó por medio de la fallida incursión anticomunista de Bahía de los Cochinos en 1961 y luego continuó a través del aislamiento diplomático y económico, presionando a países latinoamericanos a romper relaciones con Cuba. Utilizó diversas herramientas para lograr sus fines, como, por ejemplo, la convocatoria a reuniones de consultas de cancilleres en el marco de la OEA o a través de la implementación de la ALPRO, en la búsqueda de combatir al comunismo a través de financiamiento a los gobiernos de la región. Argentina y Brasil trataron de darle una impronta menos asistencialista a los postulados emanados de Washington y buscaron que el dinero esté destinado al desarrollo de infraestructura crítica para la industria local. Esta sería la mejor manera de desarrollar a la sociedad argentina y alejar los intentos revolucionarios según Frondizi.

El gobierno de Frondizi debió enfrentar una serie de condicionantes tanto de carácter externo como de carácter interno. Argentina y Brasil concertaron posiciones en materia de política exterior, para lograr un mayor margen de maniobra de EE.UU. La OPA impulsada por Brasil desde 1958 es un ejemplo, al igual que los Acuerdos de Uruguayana firmados entre Frondizi y Quadros en 1961. Este modo de operar era un obstáculo a los intentos de EE.UU. de fragmentar a la región que consideraba su zona de influencia próxima. Utilizó diversas estrategias para fomentar la división. La lucha contra el comunismo y el caso cubano sirven de ejemplo. Al mismo tiempo, la correspondencia apócrifa mediante la cual se buscó que Argentina rompiera relaciones con Cuba, dan cuenta de las operaciones en torno a la consecución de dicho objetivo mediante cualquier medio.

Las presiones internas por parte de las FF.AA al gobierno de Frondizi cumplieron un papel fundamental en su debilitamiento y posterior derrocamiento. Los numerosos planteos militares actuaron como condicionantes internos al gobierno, el cual se encontraba en una situación de tutelaje. Pese a que Argentina se abstuvo de votar a favor de la expulsión cubana del sistema interamericano en enero de 1962, la presión de los militares condicionó aún más a Frondizi,

quien finalmente terminó cediendo: la ruptura se concretó el 8 de febrero de 1962.

La relación entre EE.UU. y cada país latinoamericano, a principios de la década del sesenta, estuvo signada por la posición en relación a la revolución cubana. La exclusión de la isla de la OEA fue un punto de inflexión en la historia diplomática continental. Las reuniones de Punta del Este, en ese sentido, marcaron un hito en el sistema interamericano. La sanción diplomática contra Cuba daría inicio de una serie de acciones para aislar a ese proceso revolucionario, para evitar otros potenciales avances comunistas en el continente y para incrementar la hegemonía estadounidense en lo que consideraban como su *patio trasero*. También se buscó evitar un eje alternativo Argentina-Brasil y dar cobertura diplomática continental a futuras acciones de intervención, con la excusa de la lucha anticomunista, como ocurrió con el desembarco de miles de marines en Santo Domingo apenas tres años más tarde.

En EE.UU., después del fracaso de la invasión a Cuba, se tensaron las posiciones de los sectores internos que dirimían la política hacia América Latina. Fueron perdiendo fuerza los funcionarios del Departamento de Estado que impulsaban una estrategia cooperativa —a través de la concreción de la ALPRO—, y ganando terreno los partidarios de una línea *dura*, tendiente a reconocer a cualquier gobierno, ya sea constitucional o de facto, que mostrara una clara política anticomunista y pro-occidental. El creciente peso del complejo militar —enunciado explícitamente por Eisenhower al finalizar su segunda presidencia— es clave para entender este giro: entre 1961 y 1965 se legitimó el creciente poder de la CIA y el Pentágono para determinar las necesidades militares estratégicas de EE.UU., supuestamente en función de resguardar la *seguridad nacional*. Esta orientación se manifestó en el impulso a los golpes de estado o reconocimiento diplomático de los gobiernos surgidos de los mismos, en Perú y Argentina (1962), en Ecuador y Guatemala (1963), en Brasil (1964) y en Argentina (1966), por citar algunos de ellos.

Bibliografía

Carbone, Valeria L. (s/f). *Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina. La Política Exterior Norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)*. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Programa Historia de las Relaciones Internacionales. https://www.academia.edu/2567374/_Cuando_la_Guerra_Fr%C3%ADa_lleg%C3%B3_a_Am%C3%A9rica_Latina_La_Pol%C3%ADtica_Exterior_Norteamericana_hacia_Latinoam%C3%A9rica_durante_las_presidencias_de_Eisenhower_y_Kennedy_1953_1963_

Gaddis, John Lewis (2005). *La Guerra Fría*. Traducción al español: Catalina Martínez Muñoz. Editorial Barcelona.

Friedman, Jeremy (2015). *Shadow Cold War. The Sino-Soviet Competition for the Third World*. The University of North Carolina Press Chapel Hill.

La Nación (1 de febrero de 1962). Solicítase al presidente la ruptura con el régimen cubano de Fidel Castro. Hubo reuniones de las tres fuerzas armadas.

Míguez, María Cecilia (2015). *Arturo Frondizi: Los avatares de la política exterior*. En Rapoport, Mario (director), *Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1930-1966)*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Octubre.

Miguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro (2015). *Las relaciones entre Argentina y Cuba y su impacto en el sistema interamericano en los años 60*. En Rapoport, M. (Director). *Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1930-1966)*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Octubre.

Moniz Bandeira, Luis Alberto (2004). *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Morgenfeld, Leandro (2012). Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana: Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962). *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 20(40).

Morgenfeld, Leandro (2016). Estados Unidos y el golpe contra Frondizi. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad* (Universidad Nacional de Córdoba), Número 16/17.

Pettina, Vanni (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Colegio de México.

Rapoport, Mario y Sánchez Cimetti, G. Carlos Alberto Florit: *el canciller más joven*. Frondizi, la cuestión cubana y los Estados Unidos, 1958-1962. En *Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1930-1966)* (p. 508). Rapoport, Mario (Director). Tomo II. Editorial Octubre.

Rouquié, Alain (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina (1943-1973)*. Tomo II. Emecé editores.

Zubok, Vladislav (2007). *(A Failed Empire) The Soviet Union in the Cold War. From Stalin to Gorbachev*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill.